

# **Ser mujer, joven y senderista: género y pánico moral en las percepciones de Sendero Luminoso**

Ricardo Caro Cárdenas<sup>1</sup>

A la entrada del cementerio de la ciudad de Huamanga hay una lápida que llama particularmente la atención. A diferencia de las demás, lleva un poema inscrito, casi nunca le faltan flores y no es extraño observar que alguien se detenga a contemplarla. El lugar señala la tumba de Edith Lagos, la famosa joven senderista muerta en 1982, enterrada en dicho lugar poco después de que trasladaran su cadáver desde Andahuaylas, y atravesara gran parte de la ciudad, en la más multitudinaria y aparente manifestación de simpatía hacia la subversión senderista que sufrió el país, pocos meses antes de que el departamento de Ayacucho quede bajo control militar por casi dos décadas.

Su nombre figura en la relación de víctimas que la Comisión de la Verdad y Reconciliación elaboró a partir de testimonios directos. En esa relación también aparece el nombre de Carlota Tello Cutti, también senderista, dos años mayor que Lagos, con quien compartió acciones armadas en Ayacucho, Huancavelica y la provincia de Andahuaylas entre 1980 y 1982. En los primeros años de la insurrección, el rumoreado protagonismo de ambas mujeres motivó que los medios de comunicación se ocuparan especialmente de ellas, no obstante su juventud y la posición subordinada que tenían en la jerarquía senderista. Al final de sus vidas cada una había ganado una imagen pública divergente: mientras Edith Lagos se volvió en una suerte de figura emblemática y trágica que ha perdurado, Carlota Tello fue descrita como una mujer cruel y avezada, y su recuerdo fue desapareciendo de las noticias hasta prácticamente ser expulsada en los años siguientes de la memoria colectiva.

En este ensayo indago en las pautas seguidas en la construcción de los relatos biográficos sobre estas dos mujeres, e intento componer el proceso estigmatizador de ambas figuras femeninas, símbolos de una generación provinciana y joven que se identificó con la subversión senderista. El vehículo privilegiado hacia la genealogía de sus biografías es la prensa escrita, ya que al comenzar la insurrección fue esta la que contribuyó especialmente a modelar su figura pública, pero también recurro como fuentes a otras publicaciones recientes en mi empeño por esbozar una reflexión sobre las percepciones que se propusieron a la emergencia del senderista como un nuevo personaje del imaginario colectivo nacional.

## **1. La prensa al comenzar la década de 1980**

Es necesario apuntar que al comenzar la década de 1980 la prensa nacional salía de un largo periodo de censura y parametrage militar, que extendió por esta vía un discurso nacionalista que en sus extremos idealizó el mundo popular y particularmente al campesinado, objeto preciado de la ideología revolucionaria del régimen velasquista. Con la apertura política y el inicio de una nueva experiencia democrática, los medios de

---

<sup>1</sup> Una versión anterior fue publicada en Allpanchis, nro. 67, 2006. Agradezco a Sofía Vera que apoyó en el trabajo de archivo, por sus comentarios a Rosa Montalvo, Julie Guillerot, Anahí Durand y Valérie Robin. Un resumen de este artículo lo presenté en el IV Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología, Lima, agosto del 2005.

comunicación expropiados fueron devueltos a sus dueños y otros nuevos medios de prensa aparecieron al amparo del régimen democrático. Hago esta mención, porque un sector importante de la prensa nacional irá tomando nota de la emergencia de la insurrección senderista en este nuevo clima público, y eventualmente esa prensa intentará jugar un rol en la tarea de darle un sentido y un rostro al senderismo. El desafío noticioso que representará la insurrección tendrá efectos diversos en el manejo periodístico, esta vez con una independencia de iniciativa a su favor, al menos hasta que las fuerzas armadas hicieron su aparición en las zonas de conflicto.

En los primeros esfuerzos periodísticos por acercarse al fenómeno senderista las que llamaron poderosamente la atención fueron estas mujeres, jóvenes y violentas tal como señalaron las primeras referencias de testigos y las averiguaciones policiales. Como veremos más adelante, el relieve mediático que se les dio, especialmente en la prensa escrita, intentó extender e identificar con su aparición una situación de amenaza o pánico moral que el senderismo patentizaba con creciente impacto. Pero también fomentó una percepción pública que privilegió y singularizó ciertos rasgos del militante senderista -especialmente en el caso de las mujeres-, que permitirán su adopción o rechazo de la memoria colectiva, produciendo al mismo tiempo una narrativa de género y un trabajo de memoria (Jelin,2003).

Al comenzar la insurrección senderista era poco lo que se sabía acerca de sus miembros de base. Trascendía que se trataba de gente joven, estudiantes de diverso nivel educativo secundario o superior, que tenían como característica común el provenir de las provincias de mayor pobreza del país (Chávez de Paz, 1989). La poca información parecía corresponder con una falta de interés en la opinión pública, manifiesta en el pobre manejo noticioso, en el desinterés de los intelectuales, los partidos políticos y del gobierno pero también con el silencio que acompañaba a las acciones senderistas, las que eran ejecutadas sin contemplar una justificación pública de las mismas. La mayoría de la prensa reaccionó frente a la subversión tratándola como un asunto criminal e ideológicamente inducido tal como, por ejemplo, lo hizo el principal diario del país, *El Comercio*, empeñado además en contrarrestar de esa manera el sensacionalismo que acusaba en la prensa de izquierda y amarilla (Peralta, 2000). Sólo tras la expansión de los atentados, y la captura de algunos militantes, hubo interés por comenzar a dar rostro al senderismo de base, y algunos jóvenes arrestados aparentemente fueron privilegiados para configurar esas primeras facciones de una subversión desconocida, todavía confundida con un imaginario guerrillero romántico y con las ansiedades políticas y sociales de la izquierda marxista.

A comienzos de 1982 el recién fundado diario *La República* -identificado con posiciones de izquierda- decidió como estrategia de posicionamiento que “un espacio importante” del contenido del diario sería dedicado a las noticias policiales debido a que estas “entusiasmaban las ventas”<sup>2</sup>, iniciando así una serie de reportajes sobre avezados delincuentes limeños, cuyas hazañas y capturas fueron la nota en las páginas policiales de entonces, en medio de la crisis institucional de la policía y la desidia del gobierno. El 3 de marzo el diario hizo un paréntesis para ocuparse de la noticia del asalto de Sendero Luminoso a la cárcel de Huamanga y la fuga masiva de los internos. *La República* envió pocos días después a dos corresponsales, que como otros, se preocuparon por recoger más información sobre el sorprendente grupo subversivo. La oportunidad de acompañar

---

<sup>2</sup> El primer número del diario *La República* salió el 16 de noviembre de 1981. *La República*, suplemento: “16 años y seguimos creciendo”, s/f.

a las fuerzas policiales que iban tras la pista de los fugados, les permitió llegar a la localidad de donde era oriunda Carlota Tello, quien ya era conocida por la policía. Así, de manera fortuita, siguiendo los interrogatorios policiales, pudieron identificar y entrevistar a sus familiares. Con el material recogido construirán una serie dedicada a su vida, con el título: “historia secreta de una guerrillera”. Y del mismo modo como se había hecho con los reportajes sobre personajes del hampa, el de la joven Tello ocupó las páginas centrales del diario en tres episodios que aparecieron el mes de marzo de aquel año.

## 2. Carlota Tello Cutti: la muchacha mala de la historia.

De orígenes campesinos, Carlota Tello tenía 21 años cuando escapó de la cárcel de Huamanga. Un reportaje de *La República* del 15 de marzo, subtulado “«Camarada Carla»: Una mujer que juega con la muerte”, la describe:

“de temperamento enérgico, pese a su baja estatura (1.50 a 1.56 metros), Carlota es, según describen sus familiares y amigos, «una chica de temple, que desde el colegio mostró dotes de lidereza». Algo crespita, de cabello ensortijado, con una magnífica dentadura, rostro de facciones angulosas, «ella no es fea», como dijo uno de sus compañeros de lucha estudiantil.”

En este reportaje se señala además que Carlota Tello -nacida en el anexo de Cahua, en la provincia de Angaraes-, tuvo “una apacible infancia”, no obstante su aparente bastardía y la negación de su padre, Vicente Tello que -ubicado en la casa de la familia en el caserío de Buena Vista-, afirmó con insistencia ante los periodistas que “jamás reconoció a Carlota como hija”, “«ella [la mamá] le puso mi apellido contra mi consentimiento»”, es decir que ella se saltó la precedencia social que le correspondería como varón/padre, por lo cual Vicente Tello quiere restar legitimidad y verosimilitud a la supuesta filiación. Reconoce que sostuvo “relaciones amorosas” con la madre de Carlota durante una época, pero que él no era el padre porque “había roto sus vínculos sentimentales con ella” meses antes de “la fecha que Carlota fue concebida”. Esta última frase se empeña en una precisión que no es casual: él, Vicente Tello, puede afirmar cuándo y por qué dejó de tener sexo con la madre de Carlota. Puede, con esa seguridad, implicar una acusación a la madre de Carlota que los periodistas sabrán anotar: que ella no podría ofrecer esa misma seguridad acerca de sus relaciones con los hombres.

El relato ofrecido por Vicente Tello a los periodistas pretendió así eximirlo de la responsabilidad paterna sobre la hija senderista, pero también da cuenta de una cierta clase de orfandad de Carlota Tello, que el periodista intenta detallar para enfatizar los rasgos que le resultan esenciales en su empeño biográfico:

“De allí nace quizá el carácter hosco y resentido que en diversas ocasiones de su vida puso en evidencia la futura combatiente. «Su mirada penetrante a veces se ensombrecía con algo indescifrable que delataba rencor o encono», recuerda una de sus compañeras de colegio.”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> “*Historia secreta de una guerrillera (cap. I)*, «Camarada Carla»: Una mujer que juega con la muerte.” Por Víctor Caycho, Diario *La República*, 15 de marzo de 1982.

El rencor acumulado por Carlota Tello, “indescifrable” para quienes no sabían de sus antecedentes familiares, queda insinuado como un móvil atribuido a la negación o ausencia de ese padre y a la pérdida de su arcadia infantil por lo que, a fin de cuentas, una soterrada animosidad contra los hombres sería el móvil de su temperamento.

En este momento el relato de *La República* hace un alto para dar cabida a la presentación de su madre, la que:

“había sentado sus reales desde hacía varios años en ese lugar, de exuberante vegetación, rodeada de grandes riscos y acantilados. Era una mujer muy liberal y apasionada. Amó muchas veces y hasta las últimas consecuencias.”<sup>4</sup>

De pronto, la descripción y presentación de Carlota Tello es sustituida por la presencia de otra mujer, su madre, cuya presentación se compone con la “exuberancia” de la geografía del lugar donde vive, connotando al mismo tiempo rasgos de una sensualidad física que parecen aludirla. A continuación de la anterior expresión, el periodista añade otros rasgos que contienen una carga moral implícita: “liberal y apasionada”, que darían cuenta de una mujer que vive disipadamente entre los hombres. Los reporteros parecen querer ufanarse con el hallazgo, y así:

“*La República* reunió, en excepcional ocasión, a dos de los maridos de la madre de Carlota, que lleva su mismo nombre. Ambos, Vicente Tello y Carlos Mattos, tienen hijos de dicha mujer, quien ahora se encuentra en la Selva, con otros convivientes y en compañía de Florencio Mattos, fruto de su unión con Carlos.”<sup>5</sup>

La descripción de la madre de Carlota Tello en estos reportajes parece una inversión erotizada de los rasgos o dotes de la hija:

Carlota Tello	Carlota “madre”
Temple/valor y crueldad	Exuberante
Ella no es fea	Varios convivientes
Dotes de lidereza	Liberal
Carácter hosco y resentido	Apasionada
Rencor o encono	Amó muchas veces
Mirada penetrante	Amó hasta las últimas consecuencias
Juega con la muerte	

Los dos tipos de imágenes aparecen así para dar cuenta de un modelo de mujer amenazante, ya sea por su masculinización o por su desenfreno, que patentizan a su vez una subversión moral del mundo, donde el dominio masculino es transgredido y confrontado. De esta manera, el diario *La República* criminaliza la trayectoria de esta mujer, joven y senderista, de origen popular y rural, antisocial y peligrosa como los protagonistas de las series policiales que venía publicando en las mismas páginas desde semanas atrás. En esta suerte de picota editorial, el perfil de Carlota Tello muestra a una mujer endurecida por sentimientos de odio que nacerían del desprecio paterno. Pero de otro modo, ella es una “macho”, una mujer apropiada de rasgos masculinos de valor,

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> “*Historia secreta de una guerrillera...*” Por Víctor Caycho, Diario *La República*, 15 de marzo de 1982.

don de mando, armada y dominante que explicarían su protagonismo subversivo. Asimismo, otra manera de sentenciar negativamente la figura femenina de Carlota es presentando a su madre, que se llama igual, como a una mujer de muchos “maridos”, una suerte de mujer sin ley, o con más de una, es decir, capaz de traicionar, como sugiere Vicente Tello cuando la acusa de imponerle falsamente la paternidad de Carlota. Por supuesto, la investigación periodística, realizada por dos varones de Lima, no abunda en verificar estos datos, y la presentación de la madre de Carlota se queda en esta versión de su ex “marido”, y la de Carlota misma como la secuencia perversa de su madre que continúa viviendo en el ambiente “exuberante” de la selva.

**La “camarada Carla”.**- Antes de cumplir los trece años fue a vivir a Huamanga, donde trabajó como doméstica en la casa de un abogado y probablemente con otras familias. Allí también estudió la secundaria en el colegio estatal “Mariscal Cáceres”, el mismo de donde procederán varios de los jóvenes senderistas que iniciarán la lucha armada. Tiempo después, el *Diario de Marka*, que la describió “como una mujer fría, impersonal, arrojada”; aseguraría que sus primeros contactos con el senderismo se habrían originado en su vínculo amoroso “con el profesor Cirilo Quispe”, un dirigente antiguo de Sendero Luminoso.<sup>6</sup> Por su parte, los reportajes de *La República* aseguran que fue una regular estudiante, aunque posiblemente, señalan, haya sido apoyada por los profesores con los que participó en la huelga escolar y magisterial de 1978. Pero no son estas características las que importan necesariamente a los periodistas.

Después de la captura de Edith Lagos, la víspera de navidad de 1980, en Huamanga, Carlos Alcántara, otro joven dirigente senderista, asumió la responsabilidad de las zonas de trabajo de Sendero Luminoso en el comité zonal. Según Gorriti (1991) una de sus principales lugartenientes fue en ese momento Carlota Tello Cutti, “que en los años siguientes iba a adquirir una reputación simultánea de valor y crueldad”. Ella habría sido por entonces una destacada militante que acompañaba a Víctor Quintanilla (“Tomás”) en el trabajo campesino del comité zonal que abarcaba Ayacucho y Huanta. Según la prensa, sería desempeñando ese cargo que participó en los ataques a los puestos policiales de San José de Secce (13 de enero de 1981), Luricocha (19 de abril) y Quinua (15 de agosto), donde asesinaron a un policía.

En algún momento después del ataque a San José de Secce habría sido capturada por los pobladores y entregada al destacamento policial del pueblo. El hecho no está muy claro, pero según *La República*, pudo escapar rápidamente al lado de Jesús Luján, a quien los medios señalaron como su “marido”, “conviviente”, “amante”, “compañero sentimental”. Finalmente fue detenida al lado de Luján, el 7 de setiembre de 1981, en el anexo de Campanilla, distrito de Pacaycasa, e internada en el penal de Huamanga.

Carlota Tello volverá a aparecer en la prensa tras el asalto y liberación de los presos senderistas de la cárcel de Huamanga, el 3 de marzo de 1982. En un comienzo el diario *La República* señaló que ella estuvo entre los atacantes, dirigiendo el asalto principal armada de una ametralladora. Lo cierto es que después de la fuga masiva su fama se hizo más notable que nunca. La policía persiguió a los fugitivos hasta Buenavista en donde encontraron a varios testigos que dieron señas de su identidad. En ésa búsqueda encontraron a Jesús Luján, quien fue dejado en el camino tras ser gravemente herido durante la fuga de la cárcel. La policía poco pudo hacer para salvarlo.

---

<sup>6</sup> *El Diario de Marka*, miércoles 23 de febrero de 1983, p. 5.

Los senderistas pudieron escapar de sus perseguidores debido al conocimiento del terreno, ayudados por Tello que además, según el relato de *La República*, era conocida en la zona por lo que “siempre una voz amiga la protegía, siempre alguien delataba la presencia de los perseguidores, siempre alguien les acogía brindándoles ayuda y escondite. He allí la ventaja de los terroristas sobre las Fuerzas Policiales.”<sup>7</sup>

Poco después, según la información recogida por Uceda (2004), Carlota Tello habría asumido la responsabilidad por la “red territorial, el sistema de apoyo campesino” a Sendero Luminoso en las provincias de Huanta y Huamanga, en reemplazo de “Tomás”, quien había desaparecido en manos de las fuerzas del orden. El mes de junio participó en la reunión del Comité Zonal de Ayacucho para la Retransmisión de la Segunda Conferencia Nacional, en la que participó todo el elenco senderista ayacuchano, alrededor de cien personas, en el distrito de Macachacra, en la provincia de Huanta<sup>8</sup>, encabezada por “Clara”, quien hasta hace poco fue una desconocida dirigente senderista que moriría al lado de Carlota Tello en 1984.

El 18 de noviembre de 1982, Tello habría participado en la toma del pueblo de Pacaycasa. Luego, el 8 de diciembre habría escapado del asedio de la policía en Allpachaca. Aparentemente continuó actuando en las provincias del norte de Ayacucho, en un intento por ganar adeptos entre los campesinos de las alturas. Pero tras un breve periodo de logros, las poblaciones de estos lugares serán paulatinamente reacias a la presencia senderista y su régimen de terror. Un senderista explicó así este momento:

“Llegábamos [a Huaychao], reuníamos a todos y explicábamos en quechua lo que queríamos. A veces Lleras, a veces Carla, a veces yo. Organizábamos cosas. Había demasiada delincuencia en la zona: campesinos abigeos, ladrones. Iban a las partes bajas, robaban y volvían a subir. Nosotros agarrábamos a algunos delincuentes conocidos, los azotábamos, cinco o seis latigazos, y les rapábamos la cabeza delante de todos. Después decíamos que no íbamos a permitir el robo. También hacíamos propaganda política. Esto los incomodaba. Siempre pasábamos por la zona pero eran muy reacios con nosotros, Disimulaban. A veces les decíamos que nos prestaran algo de ropa o frazadas para descansar y no querían dar. Eran muy distantes, no había una unidad ni acogida.”<sup>9</sup>

Tras el ingreso de las fuerzas armadas en diciembre de 1982, la situación senderista en la zona norte de Ayacucho empeoró aún más. Durante los meses que siguieron los senderistas vivieron a salto de mata debido a la creciente insurgencia campesina y ante el asedio de la infantería de marina. En algún momento de 1983 la camarada “Carla” casi es muerta por campesinos de la zona de Uchuraccay, pero uno de ellos, un colaborador, la arrancó de sus captores permitiéndole la fuga.

Por su parte algunos diarios la dieron por muerta a comienzos de 1983, en un paraje de Andahuaylas, para luego, tras el desmentido, desaparecerla prácticamente del foco de interés periodístico (Imagen 1). En julio de 1984 encontramos noticias sobre la “camarada Carla” dirigiendo un asalto al puesto policial de Luricocha, donde muere el jefe del puesto y hieren a los demás. Los periodistas recogieron una curiosa descripción

---

<sup>7</sup> Diario *La República*, 15 de marzo de 1982.

<sup>8</sup> Uceda, 2004.

<sup>9</sup> Uceda, p. 71.

de “la camarada Carla”: “una muchacha alta y rubia, de regular contextura que vestía un buzo color rojo y zapatillas.”<sup>10</sup> No será la única vez que se encuentran estos rasgos, quizás idealizados, para dar cuenta de las jóvenes senderistas.

“Si tuviera arma yo hubiera parado”.- Casi veinte años después de su muerte el recuerdo de Carlota Tello volvió a través de las averiguaciones de campo de la CVR. Sin proponérselo, sus investigadores se encontraron con información de la actuación de la joven senderista en el Comité Regional Principal (Huancavelica, Ayacucho, Andahuaylas). Es a partir de estos testimonios que encontramos en las memorias de los pobladores rurales una imagen transgresora de Carlota Tello que no se aleja de aquella otra que intentaron elaborar los medios de prensa limeños. Según lo declarado a la CVR, ella habría pertenecido a las columnas móviles senderistas, o Fuerza Principal en su terminología, con las cuales incursionó en las provincias de Angaraes (Huancavelica), Víctor Fajardo y Huancasancos en Ayacucho, entre 1982 y 1983. Actuó bajo los seudónimos de “Marcela” y “Carla”,<sup>11</sup> y fue la “sub secretaria” de la camarada “Ana” en el Comité Regional Principal senderista, donde la actuación de estas mujeres estampó un perdurable recuerdo.

Según las entrevistas realizadas por la CVR, “la población no solamente las recuerda *porque eran mujeres* sino también porque *eran extremadamente crueles*”<sup>12</sup>. Acorde con esta impresión, un testimoniante recuerda la aparición de la “camarada Marcela” en su pueblo:

“...entonces empezaron a gritar «camarada Marcela ha llegado! ¡camarada Marcela ha llegado!», diciendo estaban la gente, también decían «¡dicen que es matona, nos va matar!» diciendo eso, de miedo estaban algunos ya estaban ocultándose...”<sup>13</sup>

En el recuerdo, la aparición de las jóvenes senderistas promovía un temor y desorden que ellas mismas reforzaban e instigaban con su presentación y violencia arbitraria. En el tradicional orden de cosas de la sociedad rural, los varones detentadores del poder y la autoridad ven vulnerada su primacía, sufren una castración simbólica que la



Imagen 1.

<sup>10</sup> Kausachum, 2 de julio de 1984.  
<sup>11</sup> Uceda, 2004; CVR, 2003. Los militantes senderistas llevaban seudónimos distintos dentro y fuera del partido. “Marcela” fue el seudónimo dentro del PCP-SL, mientras “Carla” fue el empleado entre las “masas” y el que se difundió rápidamente por la prensa.  
<sup>12</sup> Educación y Sendero Luminoso en Vilcashuamán. CVR, sede Sur central, Estudios en Profundidad. Lima, enero del 2003. Las cursivas son nuestras.  
<sup>13</sup> Ibid.

insolencia de estas jóvenes refrenda sin miramientos por el sexo o la edad de sus eventuales víctimas.

“Chicas, así armadas me llevaron a la plaza (...) sí chicas que no valían la pena, pero como tenían arma teníamos que obedecer pues (...) ¡Repugnante esta situación!, si tenía arma yo hubiera parado. (Sancos, Varón, 35 años)”<sup>14</sup>

Como reacción, el varón testificante recurre al asco para hacer énfasis en el hecho de que la “situación” y las mujeres que la crean, se encuentran fuera del orden moral, “no valen la pena”, por lo cual cabe responder con igual o mayor violencia. Esta “basurización” de la trasgresión femenina desde la perspectiva de este varón asediado - cuya expresión de asco condensa el sentido y sentimiento de su experiencia-<sup>15</sup>, compone una realidad que sugiere a su vez las formas de hacer justicia y reordenar el orden alterado por estas apariciones amenazadoras.

Como contrapartida, en el mismo informe de la CVR se menciona que parte del mensaje trasladado por las mujeres senderistas -y se menciona el caso de la “camarada Carla”-, consistía en el ofrecimiento de “espacios de desarrollo” a las mujeres dentro de Sendero Luminoso. Una mujer entrevistada y que habría militado durante su adolescencia en Sendero Luminoso, en Sancos, recuerda que:

“Las mujeres siempre hemos sido marginadas, teníamos miedo de opinar... pero Sendero Luminoso valoraba a las mujeres, la camarada *Carla* decía «las mujeres tenemos que actuar, tenemos nuestras ideas, somos iguales a los varones».(Teresa, 35 años, Sancos)”<sup>16</sup>

En la opinión de esta mujer la oportunidad de actuar y opinar sin ser marginadas en la organización senderista era un estímulo para rebelarse, no obstante la “valorización” de las mujeres debía revestirse de una presentación agresiva y amenazante en las filas senderistas, igualando o emulando la violencia asociada al poder masculino, tal como descubriera el indignado joven al ser sorprendido por mujeres armadas -“que no valían la pena”-, a las cuales debía obedecer. Se desprende del testimonio, que estas mujeres no hubieran podido estar en la subversión si el arsenal masculino no hubiese estado disponible para todas ellas, mujeres dominantes, de carácter “enérgico”, con la capacidad de aplicar una violencia arbitraria y cruel, dispuestas a todo, e “iguales a los varones”.

**La muerte de Carlota Tello.-** Las últimas noticias sobre Tello provienen de las entrevistas de la CVR a los sentenciados por terrorismo y del libro de Ricardo Uceda (2004). Ambas versiones coinciden en establecer que la captura de Carlota Tello se realizó “la tarde del 14 de noviembre de 1984”<sup>17</sup>, cuando se realizaba una reunión del Comité Zonal de Ayacucho en las faldas del cerro Pongora, cerca de Huamanga, aprovechando una feria local. La reunión fue delatada por un miembro varón del comité zonal, responsable de una base en la provincia de La Mar, que la habría dejado

---

<sup>14</sup> *La violencia en las comunidades de Lucanamarca, Sancos y Sacsamarca*. Informe Final de la CVR, Tomo V, capítulo 2. Lima, agosto 2003.

<sup>15</sup> Silva, 2003, 2005.

<sup>16</sup> *La violencia en las comunidades...* Informe Final de la CVR, Tomo V, capítulo 2. Lima, agosto 2003.

<sup>17</sup> Uceda. p. 116.



“resentido” y apocado por las críticas que recayeron sobre él<sup>18</sup>. Tropas del ejército rodearon el lugar de la reunión y el asalto produjo varias muertes y la captura de seis personas -cuatro mujeres y dos varones- que no pudieron escapar.<sup>19</sup> Según un testimonio a la CVR, las mujeres fueron desnudadas, echadas boca abajo y esposadas, para ser trasladadas finalmente a la base Los Cabitos en la ciudad de Huamanga.<sup>20</sup>

Uceda rescata algunos de los últimos instantes de “la pequeña y flamígera senderista”<sup>21</sup>. Tras ser rápidamente identificada, la joven asumió el liderazgo entre sus compañeros detenidos, concentrando el interés de sus interrogadores y distrayendo la atención sobre los demás, entre los cuales estaba Elvira Ramírez, la principal responsable senderista en Ayacucho. Agresiva y vociferante en sus respuestas, Tello atrajo la mirada de su eventual asesino: “Desde que la vió por primera vez, pequeña y sólida, con el pelo recogido hacia atrás, Carlota Tello fascinó a Jesús Sosa por su fuerza y dominio de escena”<sup>22</sup>. A su turno, la manera como Sosa enfrentó a la joven fue sexualizando ominosa y abiertamente la atracción que sentía:

“Cuando Contreras hubo salido, [Sosa] se dio vuelta para encararse con Carla.

-Ahora quiero que me grites como al gordito -le dijo, acercándose a ella.

Carla no parpadeó. Clavó sus ojos en Jesús Sosa.

-Anda, grítame -dijo él-. Y desde ahora quiero que sepas que voy a cacharte.

Carla contestó con la misma mirada pesada:

-No te tengo miedo.

El resto de detenidos observó la escena. El agente sólo quería hacer una bravuconada y ver cómo respondía la senderista.

Cuando subió, estaba conmovido por la entereza de Tello. «¿Yo sería así si estuviese en su pellejo?», se preguntaba. Y las dudas daban vueltas en la cabeza.”<sup>23</sup>

La violencia sexual de la “bravuconada” de Sosa restablece los códigos de una jerarquía que la joven desafiaba con su vociferante insolencia. La amenaza de violarla es anunciada y colocada como una estrategia de dominación de sus captores, una violación que ella sabe posible, que busca quebrarla y desprenderla así de su condición desafiante. No obstante, el impacto que dejó su “entereza” conmueve a Sosa que termina, por de pronto, marcado por su recuerdo. Meses después, cuando él mismo se encargue de identificar los lugares donde enterró a sus víctimas, volverá a encontrarse -fascinado- con los restos de la joven:

“Otro reconocimiento súbito fue el de Carlota Tello Cuti. La hermosa cabellera negra de Carla, larga hasta la cintura, apareció intacta, hasta la mitad del cadáver.”<sup>24</sup>

---

<sup>18</sup> Ibid. p. 117.

<sup>19</sup> Además de Carlota Tello, se encontraban en la reunión Elizabeth Barboza, Marlene del Villar y Elvira Ramírez, “ninguna llegaba a los treinta”, Uceda, 2004. Las cuatro fueron ejecutadas en el Cuartel Cabitos de Huamanga y aparecen en la relación de víctimas de la CVR. Elvira Ramírez era “Clara”, la responsable del Comité Zonal Principal.

<sup>20</sup> Testimonio a la CVR de una senderista presa que militó en la zona y conoció a las mencionadas.

<sup>21</sup> Uceda, p. 45.

<sup>22</sup> Ibid., p. 117.

<sup>23</sup> Ibid. p 119.

Con el recurso de este último testimonio y la pluma de un periodista de la época, Ricardo Uceda<sup>25</sup>, una imagen de Carlota Tello queda marcada en la memoria. Tuvieron que pasar más de dos décadas para descubrir el desenlace final de la vida de Tello y sus camaradas, asesinados en el cuartel Cabitos la víspera de navidad de 1984. No fue un final épico, de hecho un manto de olvido enterró su recuerdo, como el de toda una generación de jóvenes senderistas para quienes el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, no guardó memoria. Pero un sector de la opinión pública nacional sí se sintió afectado y atraído por ese extraño sacrificio, y centralmente por el de una de sus más emblemáticas figuras hasta la actualidad, Edith Lagos, muerta dos años antes que Carlota Tello.

### **3. Edith Lagos Sáez: la comandante, la diana, la poeta.**

Edith Lagos Sáez nació el 27 de noviembre de 1962, y fue la sexta de siete hermanos. “Desde que empezó a hablar”, declararon sus hermanas a la revista *Gente*, ella resaltó por su “gran inteligencia”, además que “llamaba a las cosas por sus nombres y a cada cual le daba su valor.” Fue una niña, recuerdan, “traviesa y alegre” que conforme fue creciendo tuvo “súbitos estados de melancolía”.<sup>26</sup> Marcada con esta ambigüedad de su carácter, ella habría sido sensible a la pobreza en Ayacucho, y puesto que según este relato familiar, portaba una natural contextura moral, la muchacha pronto desarrolló un liderazgo y una rebeldía que la destacó entre sus compañeras de escuela. Tuvo una educación tradicional en un colegio de monjas, aprendiendo a declamar, a bailar y a tocar piano. Así formó parte del coro del colegio y en repetidas ocasiones representó a santas famosas en las actuaciones escolares. Actividades que debían contribuir a configurar su feminidad. No obstante esto, el reportaje, basado en entrevistas a sus parientes, enfatiza rasgos que la anticipan como una idealista “guerrillera” y también como una sensible poeta. Siguiendo esa pauta, años más tarde, Gustavo Gorriti presentará la síntesis que sugiere la vida de la joven Lagos:

“En contraste con su padre, un comerciante relativamente enriquecido en poco tiempo, Edith Lagos era una persona que exudaba la entrega intensa y total a la rebelión senderista, por las razones que llevan a tantos jóvenes idealistas a unir sus destinos a epopeyas luctuosas: la visión de una sociedad de justicia trascendente y perdurable, más allá de las llamas y de los sacrificios que el tránsito a ella imponga. Por acusar tan marcadamente esos rasgos y por hacerlo en contraposición a su ambiente original, Edith Lagos simbolizó a esa generación de jóvenes ayacuchanos, la arcilla formada para el sacrificio.”<sup>27</sup>

Como se aprecia, la construcción del personaje de Edith Lagos sigue la huella de una heroicidad trágica: una joven singular, dotada, sensible, marcada por un estigma social y un destino quizá ejemplar. Estos rasgos asimilados a la joven condensan narrativas sociales y estructuras de sentimiento arraigadas y latentes en los contenidos del relato del héroe social, esa figura transgresora que conquista un consenso moral por medio de su fama. Hay pues, un efecto sintomático en su fama, y en el caso de Lagos,

---

<sup>24</sup> Ibid. p. 145.

<sup>25</sup> Ricardo Uceda era jefe de redacción de *El Diario de Marka*, por la época en que Carlota Tello encumbraba en su fama.

<sup>26</sup> “*Edith Lagos: La otra historia*”, por Julio Heredia, en revista *Gente*, setiembre de 1982.

<sup>27</sup> Gorriti, 1991.

proponemos que hay una manera de transmitir y percibir el destino de una “generación de jóvenes ayacuchanos”, a nuestro parecer, el relato de un desencanto moral, un esfuerzo de simbolizar con su caso un contexto de agravios y una emoción social afectada.

La Huamanga que vive Edith Lagos en su adolescencia es parte de ese gran escenario de movilización social, popular y nacional, que caracterizó los años setentas del siglo pasado. Tal como Carlota Tello y centenas de jóvenes, ella también participó en las luchas estudiantiles contra las reformas en la escala de calificación escolar, cuya violencia y convocatoria tuvo un fuerte impacto regional a fines de la década de 1970.<sup>28</sup> Así por ejemplo, al sur de Huamanga, en la ciudad de Cangallo -en la provincia que formó parte del Comité Regional Principal de Sendero Luminoso-, una marcha de protesta en 1978 costó la vida de algunos escolares y la represión violenta de la pequeña ciudad. Ese mismo año la Universidad San Cristóbal de Huamanga, centro neurálgico de la historia política departamental, fue recesada por varios meses debido a su ocupación de parte de los estudiantes. Como sucedió en Lima y otros lugares, la reacción de las organizaciones estudiantiles politizadas por la izquierda fue de una mayor radicalización política, y alimentó la presunción de que en efecto, el país se dirigía a un desenlace armado y revolucionario.



Imagen 2

Recogiendo las memorias de aquellos años de lucha estudiantil, el diario *La República* intentó recrear un personaje más fanatizado y agresivo con Edith Lagos, mostrándola como una muchacha ajena al mundo ideal de sus “compañeras de colegio”, involucrada en “mítines y marchas” desde la adolescencia:

“En 1976, cuando sus compañeras de colegio soñaban dulces romances, Edith Lagos levantaba sus puños en alto para gritar en los mítines y marchas, ubicándose siempre en los sectores «más radicales.»”<sup>29</sup>

El curso de su vida se habría alejado así del guión que le tocaba experimentar al lado de sus contemporáneas adolescentes, vinculándose en cambio con la organización senderista y participando, señala el diario, en sus campamentos de entrenamiento en Julcamarca. Por su parte la revista *Gente*, que se ocupó especialmente de ella, averiguó que acabó la secundaria como una líder generacional, a la que se encargó hacer el discurso final de la promoción escolar en una ceremonia curiosamente modesta para uno de los mejores colegios de Huamanga. Perfilando un personaje alternativo al ofrecido

<sup>28</sup> Los escolares huamanguinos crearon el Comité Coordinador y Unificador del Movimiento Estudiantil Secundario (CCUMES), al que perteneció Edith Lagos en su último año de secundaria.

<sup>29</sup> “Edith Lagos, quiso cambiar el país apretando el gatillo.” Por Ernesto Chávez y Georgina Pareja, Diario *La República*, 7 de setiembre de 1982.

por *La República*, el reportaje de *Gente* (Imagen 2) cita a una ex-condiscípula que recordó el discurso de clausura que pronunció la joven rebelde:

“Una de ellas, sin poder disimular un temblor ostensible y sudorosas manos, recordó literalmente las palabras con que terminó el discurso promocional de Edith aquel diciembre de 1978: «...Cuántas de nosotras, luego de palpar la vida, sabremos servir al Perú con significado verdadero. Cuántas de nosotras nos olvidaremos que hay muchas niñas que nos necesitan. Cuántas de nosotras lograremos una profesión para sentarnos en una mesa o en una oficina, para mandar o ser mandadas, para explotar o ser explotadas, para servir o ser servidas. Cuántas de nosotras asumiremos el real papel que nos corresponde, el de hacer patria. Porque la juventud hace patria. Cuántas de nosotras nos acusaremos, nos venderemos al explotador. Cuántas de nosotras habremos aprendido lo que realmente necesita esta realidad. Seamos sinceras, humildes, sencillas y reales.»”

A modo de arenga, el discurso consigna un mandato generacional: “servir al Perú”, “hacer patria”, conocer “esta realidad”, “con significado verdadero”, un llamado a la acción y a la pureza, aunque las virtudes exigidas (ser “sinceras, humildes, sencillas y reales”) apacigüen el aparente desafío generacional en el discurso de la joven Lagos, justo cuando la Huamanga de esos años atravesaba por transformaciones que la llenaban de ansiedad y violencia. Su recuerdo motiva una emoción que se manifiesta además en el “temblor ostensible” y las “sudorosas manos” de la ex condiscípula, que parecen somatizar así las ansiedades y tribulaciones por las que atravesaban esas mujeres jóvenes que contemplaban el destino de una de ellas que, “luego de palpar la vida”, ha muerto afirmando la corriente subterránea de sentimientos que unas virtudes conservadoras no pueden ya contener.

En 1979 Edith Lagos se mudó a Lima a estudiar en la Universidad San Martín la carrera de derecho. Ignoramos si fue el resultado imperativo de sus padres, pero ella permanece en la capital un año, siendo una alumna regular con calificaciones que fueron decreciendo rápidamente en el segundo semestre de estudios. La revista *Gente* supone que es en esta universidad donde decide su ingreso a Sendero Luminoso, y de hecho, en 1980 comienza la deserción de los cursos del primer semestre. Su ingreso a Sendero Luminoso se habría debido, en ese momento según los reporteros de esta revista:

[al] “hecho de saber que un buen número de sus paisanos habían abrazado la causa de la guerrilla, sumando a su antigua rebeldía frente a las injusticias, habría determinado su decisión de enrolarse a las filas senderistas”.<sup>30</sup>

Por su parte la revista *Oiga* recogió la versión de que una enfermedad de su madre habría frustrado “sus deseos de ser abogado”, obligándole a volver a Ayacucho “donde se dedicó a administrar una tienda de abarrotes que forma parte de los negocios de la familia”<sup>31</sup>. En cualquier caso, la decisión de entrar en Sendero Luminoso significó la ruptura con el orden familiar, la capitulación de un vínculo que hasta entonces la había configurado como una muchacha “decente” y excepcional.

<sup>30</sup> “*Edith Lagos: La otra historia*”, por Julio Heredia, en revista *Gente*, setiembre de 1982.

<sup>31</sup> “*La mujer más buscada del Perú. ¿Quién es Edith Lagos?*.” Revista *Oiga*, 15 de marzo de 1982, p. 19.

**La “presa más codiciada”.**- De vuelta en Huamanga, se integró a los destacamentos urbanos de Sendero Luminoso en la ciudad. El 24 de diciembre de 1980, a siete meses de iniciada la lucha armada senderista, fue capturada mientras transitaba de noche por el Puente del Ejército de esa ciudad, camino “a un concurso de baile de navidad”, según registra la revista *Caretas*<sup>32</sup>. Hasta ese momento, para los medios de prensa ella era una desconocida miembro del grupo subversivo: “Es una mujer diminuta, una chiquilla, tiene los ojos claros y no parece guerrillera”, se señala en un artículo<sup>33</sup>, por su parte la revista *Caretas* la presenta como “una muchachita de ojos claros y rasgos finos que está tratando su traslado a una universidad limeña.” La impresión de inocencia y fragilidad de los artículos contrasta con su historial como activista, que no era desconocido en Ayacucho, donde junto a otros jóvenes estudiantes de los principales colegios secundarios, participó en las luchas estudiantiles de 1978 y 1979. Sus antecedentes rápidamente la colocaron como una de las cabecillas de Sendero Luminoso, aunque lo más probable es que tuviera una responsabilidad intermedia. La policía la acusó de participar en diversos atentados dinamiteros a lo largo de aquel primer año del ILA,<sup>34</sup> y la evidencia era aparentemente inapelable.

Sabida su detención, se la presentó públicamente al día siguiente. Una mujer, joven y senderista no dejó de llamar la atención sobre todo al conocerse sus antecedentes como líder estudiantil y ser hija de una conocida familia de comerciantes ayacuchanos, rasgos ideales que la hacían atractiva, sobre todo para visualizar a un senderista de base, tan poco conocidos en un país



Imagen 3. Fotos del entierro (Huamanga, 1982) y de la detención de Edith Lagos (diciembre, 1980) en la exposición Yuyanapaq, de la CVR (2003-2005). Foto:

que veía el fenómeno subversivo como un asunto tangencial y secundario. La presentación de Edith Lagos fue reportada y además fue fotografiada en un gesto casual que no dejó de llamar la atención, por la figura de “entereza” que dejó impresa para la posteridad. Esa foto fue recogida en la muestra fotográfica de la CVR, “Yuyanapaq”, y ha sido reproducida muchas veces.

Por algún motivo fue trasladada a Lima, pero la intervención de la familia permitió su retorno a Ayacucho. Fue en esa breve estancia limeña cuando los medios capitalinos tomaron nota de su presencia. Allí declaró a *Caretas* que “en una sociedad donde se respeta los derechos humanos, la libertad es un derecho, y un deber exigirla”.

Fue internada en la cárcel de Huamanga. Allí se encontrará meses después con Carlota Tello, y se dedicará a realizar tareas proselitistas durante el año y meses que permaneció

<sup>32</sup> “*Contra todo y contra todos. El luminoso sendero de Edith Lagos, una chica de armas tomar.*” Revista *Caretas*, nro. 630, p. 12, 5 de enero de 1981.

<sup>33</sup> “*Morir a los diecinueve, Edith Lagos: así comienzan las leyendas.*” Por Rosa Málaga, *El Diario de Marka*, jueves 13 de enero de 1983.

<sup>34</sup> ILA: Inicio de la Lucha Armada, en el glosario senderista. Según *Caretas* se “la sindicó como autora de atentado dinamiteros contra el local del Concejo Provincial de Ayacucho, del Concejo Provincial de Ayacucho, contra la casa del presidente del Jurado Nacional de Elecciones de la misma ciudad y contra el local de ENTELPERU, entre otros.”

internada. Según un diario en la cárcel sufrió de crisis nerviosas, “que se le hinchaban las encías”<sup>35</sup>, una revista señala que en el “día del preso” participó con éxito en una carrera de “cien metros planos”<sup>36</sup>. Lo evidente es que el 25 de julio de 1981 -a más de medio año de estar encarcelada- un poema suyo: “doloroso grito de la vida”, presentado con el seudónimo “Carmesí”, obtuvo el primer lugar en un concurso de composición y poesía organizado por la filial ayacuchana del Instituto Nacional de Cultura.<sup>37</sup> La encarcelada poeta cimentaba su leyenda y su recuerdo difuso se expandía como un rumor popular, creando prontamente una imagen idealizada de la joven. El periodista Gustavo Gorriti describe en su libro sobre Sendero Luminoso, la huella de la fama que iba adquiriendo Edith Lagos en el país:

“Meses antes que ella muriera, en la feria de Huancayo, modelo central de tantas otras ferias pueblerinas, se vendían estatuillas de madera, con su imagen idealizada de guerrillera, parada junto a un árbol en temprano retoño. Casi una Diana Cazadora andina, acabada ambigüedad, de fertilidad y de guerra.”<sup>38</sup>

Es de notar que esta imagen en cierto sentido consolidada por la opinión pública, se elaborara en el tiempo en que estuvo encarcelada, es decir que más que sus hazañas - como fue con Carlota Tello-, lo que activó la identificación con Edith Lagos fueron los reflejos de una imagen producida por la prensa y el rumor popular, en un contexto cada vez más sensible a la represión arbitraria de las fuerzas del orden. Al mismo tiempo, en el periodo que estuvo presa la subversión cobró una importancia creciente en el país, expulsando a la policía de sus jefaturas de línea y puestos locales de los pueblos del norte y centro del departamento de Ayacucho, empezaba a arreciar con sus primeros asesinatos y con la creación de sus bases de apoyo en varias provincias ayacuchanas, con atentados y apagones en Lima que tuvieron un gran impacto nacional.

Mientras tanto la policía fue deteniendo y enviando a la cárcel a un número importante de cuadros senderistas, entre ellos el responsable zonal de Ayacucho, Carlos Alcántara, de veinte años, quien será sustituido por Elvira Ramírez, “Clara”, que según el periodista Uceda (2004), habría sido además su pareja. Los rápidos reemplazos mostraban los buenos reflejos senderistas para superar sus bajas, pero también hacían advertir la disponibilidad local para dejarse atraer por su ambivalente fama. Durante el verano de 1982 más de sesenta militantes se encontraban presos, mientras el malestar público contra las fuerzas del orden era moneda corriente, y la debilidad del estado para enfrentar a uno y ganarse a los otros era manifiesta. Tales circunstancias debieron motivar la idea de asaltar la cárcel, en un momento en que además los líderes senderistas se disponían a desarrollar una reunión importante en Lima.

Es así que bajo el mando político de “Clara” y del militar con “César”, se ejecutó el orden del Comité Central de Sendero Luminoso, de liberar a los presos del penal<sup>39</sup>. Un primer intento fracasado a fines de febrero había terminado con la muerte de tres senderistas y varios heridos que fueron enviados al hospital de la ciudad donde, desde

---

<sup>35</sup> Ibid, *El Diario de Marka*, jueves 13 de enero de 1983.

<sup>36</sup> “*Edith Lagos: La otra historia*”, por Julio Heredia, en revista *Gente*, setiembre de 1982.

<sup>37</sup> Alfredo Molina R. fue jurado en el concurso y escribió una carta de protesta a la revista *Gente* por los reportajes acerca de Lagos, a los que declaró injustos.

<sup>38</sup> Gorriti, 1991.

<sup>39</sup> Gorriti, 1991, Uceda, 2004.

poco tiempo antes, se encontraban internados Carlos Alcántara y un joven limeño, Jimmy Wensjoe.

El 2 de marzo de 1982 los senderistas volvieron a atacar la cárcel generando confusión y descontrol en las fuerzas policiales.<sup>40</sup> Un grupo de estos arreció contra los senderistas hospitalizados. Fueron a buscarlos y los asesinaron. La brutalidad policial no pasó desapercibida por la prensa, aunque tardó algunos días en tener visos de escándalo nacional, a lo que contribuyó la muerte de Wensjoe, hijo de un general retirado, y de cuya causa dieron cuenta los diarios limeños. Pero la ciudad de Huamanga en general reaccionó con indignación y pasmo frente a la actuación policial, y por contraste contempló a los fugados como audaces combatientes contra un gobierno que se manifestaba inescrupuloso e indiscriminado con los ayacuchanos. Ese ánimo se dejó apreciar en el entierro de Carlos Alcántara, el joven dirigente senderista. Su sepelio fue acompañado por una multitud de pobladores que contrastaba con la tristeza del pequeño cortejo fúnebre del policía Florencio Aronés, muerto durante el asalto. El ánimo colectivo en la ciudad de Huamanga había sido ganado por un malestar creciente contra la policía y el gobierno, incapaces de neutralizar la violencia.

Las primeras versiones periodísticas indicaron que Edith Lagos se había retirado hacia la zona de Julcamarca, en compañía de Carlota Tello y varios de los fugados ese día. Días después, los mismos periodistas que elaboraron el reportaje sobre esta última recogieron la versión de testigos que vieron a un grupo de senderistas huir de su casa, en el anexo de Buena Vista,

“dirigidos por una chica vestida de blanco (...) blancona, cabello crespo, muy joven (22 años) y de baja estatura-, existe la seguridad que se trata de la guerrillera Edith Lagos, la presa más codiciada de las fuerzas policiales que operan conjuntamente en la zona.”<sup>41</sup>

En una foto de la ficha oficial que registra la muerte de Edith Lagos, se ha colocado “mtz” por mestiza, en el ítem “raza”. En el correspondiente a “color” las letras “trg.” de trigüeño.<sup>42</sup> La diferencia entre lo documentado en la ficha de la autopsia y lo registrado por los periodistas que van tras sus pasos interpela la descripción de los testigos, ¿Por qué no se discute esta presentación?. Sin detenerse en mayores verificaciones, los periodistas aprueban la versión de los testigos con una “seguridad” que permite eslabonar la segunda parte del texto, otorgando un sentido mayor a la escena descrita, en la que aparecen los policías tras los pasos de “la presa más codiciada”, esbozando inadvertidamente un móvil implícito en la persecución: la codicia, así como estableciendo una asociación erotizada entre la joven (“la presa”) y los hombres (“fuerzas policiales”), que la persiguen.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> Se contó ocho mujeres entre los fugados, en total fueron 247, pero sólo 54 estaban presos por “terrorismo” según el diario *La República* del 5 de marzo de 1982.

<sup>41</sup> “*Guerrilla se esconde en alturas de Huancavelica*”, por Víctor Caycho, Diario *La República*, 13 de marzo de 1982.

<sup>42</sup> “*Edith Lagos: La otra historia*”, por Julio Heredia, en revista *Gente*, setiembre de 1982.

<sup>43</sup> La conversión de la legendaria senderista en un asunto del deseo masculino sentó huella en las evocaciones futuras de la joven, tal como cuenta Robin Kirk casi una década después: “Cuando saco la cuenta de todos los hombres que dicen haber sido amantes de Edith Lagos, obtengo una lista de aproximadamente veinte por año, contando desde la edad en que aprendió a caminar.” Kirk, 1993.



No obstante la joven eludirá a la policía enrumbando hacia Andahuaylas, donde la familia tenía contactos comerciales y ella, probablemente, era conocida. Pero quizás más importante es que en esa provincia, que también pertenecía al Comité Regional Principal, el trabajo del PCP-Sendero Luminoso se había intensificado dramáticamente, atrayendo las acciones contrasubversivas contra numerosos dirigentes y campesinos que habían participado anteriormente en las jornadas de tomas de tierras, politizándose en el proceso y afirmando una identidad política radical. El liderazgo de Julio César Mezzich aún se dejaba sentir en las comunidades, y precisamente en 1981 éste había caído detenido cerca a Ongoy, siendo liberado poco después por influencias de diputados de Izquierda Unida. Edith Lagos llegó a reforzar el trabajo senderista en la zona junto con otros militantes a poco de escapar de la cárcel de Huamanga. Según un reportaje varios pobladores “refieren haberla visto, apoyado y escondido, en diversas circunstancias en Andahuaylas y alrededores”<sup>44</sup>. Una cronología la encuentra entre los que asaltaron el fundo San José de la Colpa, en la provincia de Ocos, Ayacucho, el 4 de abril de 1982, donde asesinaron a un comerciante y quemaron el lugar.<sup>45</sup> Con seguridad actuó en la toma de Ocobamba, Andahuaylas, el 8 de julio, donde fue asesinado un Guardia Civil.<sup>46</sup> En los meses que seguirán Sendero Luminoso ampliará el marco de sus acciones a ese lugar, y es muy probable que la bisoña guerrillera participara con algún liderazgo.

Mientras tanto, tras el ataque a la cárcel, la población de la ciudad de Huamanga quedó en un estado de incertidumbre y temor. Era evidente que lo que sobrevendría era una reacción represiva y violenta de la policía, anunciada en forma y estilo con los asesinatos en el hospital de la ciudad. En efecto la ciudad fue rastreada “casa por casa”, el maltrato cotidiano de la policía fue en incremento y la vista de humaredas saliendo de los traspatios es recordada como señal de que hubo bibliotecas privadas que fueron quemadas para evitar el arresto. Los meses siguientes corrió el rumor de que Sendero Luminoso apuntaba a tomar la misma ciudad y esto, más los imparable actos terroristas, apuntalaron la arbitrariedad policial tal como la prensa lo mostró en reportajes. En ese contexto el sentimiento de un agravio persistente sensibilizó la sociedad huamanguina, y esto era expresado sordamente en los hogares y corrillos locales.

**La “comandante Lagos”:** El 3 de setiembre fue abatida en un confuso tiroteo con un grupo de policías en Umaca. Según versiones de la prensa, un hombre que la acompañaba huyó cuando a su vez los policías se retiraron a buscar apoyo a Andahuaylas. Las diversas notas, desmentidas por la familia en varios reportajes posteriores, señalaron que era su “novio”, “amante”, “conviviente”. Por coincidencia, el Ministro del Interior, José Gagliardi, y el Ministro de Guerra, Luís Cisneros Vizquerra llegaron al día siguiente a Andahuaylas para inspeccionar los preparativos de una base para la policía en esa ciudad. Enterado de los hechos de la víspera, el Ministro del Interior fue a la morgue a confirmar que se trataba de la joven senderista. La noticia impactó al gobierno y el Presidente Belaunde ordenó se le diera “cristiana sepultura” y se informara a los familiares.

El cadáver será reclamado por sus padres, que consiguieron su traslado desde Andahuaylas a Huamanga. Inicialmente alguien cubrió el cuerpo con un hábito religioso, pero fue retirado en Ayacucho. Sus prendas fueron conservadas para mostrar

---

<sup>44</sup> “*Edith Lagos: La otra historia*”, por Julio Heredia, en revista *Gente*, setiembre de 1982.

<sup>45</sup> DESCO, 1989.

<sup>46</sup> Información de campo recogida en 1988, en Ocobamba.



que no habría muerto en la balacera, sino detenida y torturada antes de matarla<sup>47</sup>. Ya en su féretro fue vestida con una sugerente camisa caqui y se inscribió en la cabecera del ataúd la frase “Comandante Edith Lagos” (Imagen 4). Años después, Abimael Guzmán declarará a la CVR que se trataba de una maniobra manipuladora de la prensa, en realidad nunca hubo cargos por el estilo en las filas subversivas.

Con todo, su cuerpo fue fotografiado y presentado en los diarios y revistas de esos días. Había caído la “comandante Edith Lagos” señalaron con creciente interés y espectacularidad y por varios días, diarios como *La República* o el *Diario de Marka*. Lo más notable fue su entierro (Imagen 3). Una multitud de miles de personas de manera espontánea acompañó el ataúd por una larga avenida de la ciudad, desviando el cortejo hacia la plaza de armas, presionando a que el obispo católico saliera a darle un breve responso, y marchando finalmente hacia el cementerio. El evento fue filmado, y en la cinta se escuchan las arengas y consignas senderistas, lanzadas por jóvenes que rodean el féretro cubierto con una bandera comunista. Según el Informe de la CVR:



“El cadáver de Edith Lagos llegó a Ayacucho con el aura de esos personajes cuya muerte precoz relativiza su criminalidad y pone de relieve su genérica rebeldía, sin que importe mucho el color político. Su entierro fue apoteósico según los medios que lo transmitieron. No sólo hubo planos generales de la multitud, sino detalles de su féretro y de su ropa llena de sangre. Esto propició una improvisada iconografía que algunos periódicos ayudaron a forjar.”<sup>48</sup>

Durante la multitudinaria marcha al cementerio, que cruzó la plaza de armas de la ciudad, un reportero de la revista *Oiga* realizó “una encuesta entre los escolares que asistían al sepelio”. El reportaje describe a los jóvenes ayacuchanos, extendiéndoles algunos rasgos que hemos encontrado en la presentación de las jóvenes senderistas:

“hoscos, vociferantes a veces, identificándose como estudiantes de los colegios Huamán Poma de Ayala y Mariscal Cáceres, todos los entrevistados manifestaron sus simpatías por Sendero Luminoso, con expresiones en las que entremezclaban ideas de Marx, Engels, Lenin, Mao Tse Tung y José Carlos Mariátegui. Hubo un momento en que Pinedo fue acorralado y no faltó quien lanzara la idea de arrebatarle la grabadora y darle una paliza...”<sup>49</sup>

<sup>47</sup> “Edith Lagos, final de drama”, por Ipidio Enrique Vargas P., en revista *Gente*, 16 de setiembre de 1982, p. 6-11.

<sup>48</sup> “Los medios de comunicación”, Informe Final de la CVR, tomo III, cap. 3, pp. 477-536.

<sup>49</sup> “Peligrosa encuesta en Ayacucho”. Revista *Oiga*, 13 de setiembre de 1982. El mito alrededor de Lagos tuvo expresión en espacios poco imaginables como el congreso del Comando Universitario Aprista de 1983, que llevó su nombre porque había que, como señaló un diputado aprista, “reivindicar la figura de una joven que no escatimó en entregar su vida por sus ideales...” Revista *Quehacer*, nro. 47, junio-julio de 1987, p.22.

La ominosa insolencia de los jóvenes -alumnos de colegios populares- parece anticiparlos como sucedáneos de la joven senderista a cuyo entierro asistían, el periodista se siente al asedio de esa posibilidad, y el temor y desconfianza hacia esos adolescentes que trasunta la escena quiere augurar malos tiempos a los lectores.

Por último, la tumba de la joven fue cubierta con una lápida -dinamitada y vuelta a hacer un par de veces en los años siguientes-, que lleva inscrita un párrafo de un poema suyo (Imagen 5), escrito durante su estancia en el penal. Varios poemas son conservados por la familia. Algunos fueron publicados en la revista *Gente* dos meses después de su muerte<sup>50</sup>. A partir de uno de ellos (“El remolino rompió la calma”), los conocidos cantantes y compositores, Martina Portocarrero y Ranulfo Fuentes compusieron una canción -“Yerba Silvestre”- que rápidamente se popularizó y extendió la leyenda de Edith Lagos, formando ya parte del acervo del cancionero huamanguino.



Imagen 5. Lápida de la tumba de Edith Lagos en el cementerio de Huamanga. Foto: Ricardo Caro

#### 4. Percibiendo a la enemiga

La muerte de Lagos generó dos tipos de reacciones en la prensa, que hasta entonces no se había ocupado de indagar en la vida de la joven senderista, y que dan cuenta de las percepciones en desarrollo acerca de la naturaleza del senderismo imaginado por la opinión pública.

a.- De una parte, predominó la imagen de una guerrillera ataviada de rasgos violentos y fanáticamente ideológicos:

“La tarde del viernes pasado murió con el dedo en el gatillo, gritando a la lucha armada, sin pedir ni dar cuartel, como epitafio de sus turbulentos veinte años vividos entre sus ideales y la violencia. Como ella siempre quiso morir, como lo exigían sus afiebradas peroratas”<sup>51</sup>

Violenta y fanática, esta imagen de Edith Lagos se empeñó en rodearla del aura ominosa con la que el diario *La República* creó al personaje de Carlota Tello, sin mucho éxito debido a las reacciones públicas y la información familiar sobre la joven Lagos.

<sup>50</sup> Los poemas: “El remolino rompió la calma”, “Doloroso grito de la vida” e “Infierno terrenal” se publicaron inicialmente en la revista *Gente*, nro. 434, del 11 de noviembre de 1982, con un breve comentario del poeta Gonzalo Rose. Luego los dos primeros aparecen en la compilación de Juan Cristóbal, Jorge Luís Roncal, Rosina Valcárcel, ed. *Dí tu palabra; 9 poetas alzadas*. Lima, Arteidea editores, 1998, 63 pp. Otros poemas, “Al cosmos: pregunto” y “Un gran horizonte”, fueron publicados en: Marcial Molina Richter, *Poetas mujeres de Ayacucho o un espacio para voces ausentes*, Lluvia Editores, 2da. edición, 1994.

<sup>51</sup> “Edith Lagos, quiso cambiar el país apretando el gatillo.” Por: Ernesto Chávez y Georgina Pareja. En: Diario *La República*, 7 de setiembre de 1982.

Como hemos visto, en el caso de Carlota Tello los vacíos biográficos fueron compensados con la apelación a un modelo trasgresor, de esa manera la imagen creada de una mujer “fría, enérgica, audaz” pudo sostenerse por su encuadre en una serie dedicada al hampa limeña, y en el clima de temor e inseguridad propiciados por la delincuencia urbana. El empeño por explicar este encono femenino originó curiosas interpretaciones, como la del historiador Pablo Macera, que imaginará una genealogía desde Mama Huaco, pasando por María Parado de Bellido hasta Edith Lagos, mujeres que habrían movilizadado en su contra a los hombres, provocando “un «frente común» masculino contra todas las vaginas dentadas o no dentadas...”.<sup>52</sup>

b.- Un segundo tipo de percepción pública que un sector de la prensa abonará a favor de Edith Lagos, resultó de la oportunidad de contar con un elaborado relato familiar, la verosimilitud de ciertos contextos locales y, quizás más significativo, la identificación emocional que promovió su imagen póstuma, haciendo de ella una figura cara a la sociedad huamanguina de entonces. Recogiendo este ánimo, la revista *Gente* asumió la empresa de elaborar una presentación de la joven senderista que emulara “las más truculentas versiones” que discurrieron en otros medios. “¿Cuál es la verdad acerca de este «remolino que rompió la calma?»”, inquirió el encabezado del reportaje de esta revista. Sus respuestas, como se ha venido citando, constituyen un esfuerzo -exitoso- por presentar a una joven idealista, moral y socialmente decente, radicalizada por su sensibilidad frente a la pobreza ayacuchana. Esta versión resultó más arraigada debido a la empatía que suscitaron sus antecedentes como líder estudiantil. Algunos meses después de su muerte, en un artículo de *El Diario de Marka* se resaltó su “leyenda” vinculada a “su opción por la vida difícil”:

“Tal vez la ira empezó a crecer en su cuerpo frágil y delgado, al ver la desgarradora miseria de su pueblo. Quizás su destino era otro, una abogada, una maestra, una madre de familia, pero la increíble fuerza de la rabia por la injusticia, debe habersele convertido en un torrente incontrolable que su leyenda se encargará de narrar.”<sup>53</sup>

La pretensión explicativa de éste artículo es que una suerte de sentimiento moral y de ira la constituye más allá de “su cuerpo frágil y delgado” de mujer, la hace seguir un mandato que colinda con el sacrificio al negar un destino mejor y deseable (abogada, maestra, madre de familia). La rabia moral de Edith Lagos se contrapone así al rencor de Carlota Tello, apasionado e “indescifrable”. De este modo la agresividad de Lagos es atenuada por la construcción heroicizada del personaje arrastrado por “la inevitable fuerza de la rabia contra la injusticia”. La joven simboliza así la indignación y la rebeldía ante la “desgarradora miseria de su pueblo”, sumada a una situación de abuso y represión estatal que como agravio persistente soportaba la población de Huamanga, y donde el expolio, la violencia física y psicológica se condensarán de pronto en la muerte de la joven Lagos, estimulando la indignación colectiva.

Entonces, adelantando una conclusión, los diversos medios desarrollaron un ambiguo relato de estas mujeres senderistas, así mientras en el caso de Edith Lagos y la sociedad huamanguina son los sentimientos de indignidad los que movilizan contra “la injusticia” y violencia arbitraria, con Carlota Tello habrían sido los vicios de un carácter

<sup>52</sup> Pablo Macera, “Sendero y Mama Huaco”, revista Cambio, nro. 20, p.9, 28 de agosto de 1986.

<sup>53</sup> “Morir a los diecinueve, Edith Lagos: así comienzan las leyendas.” Por Rosa Málaga, *El Diario de Marka*, jueves 13 de enero de 1983.

“enérgico” y cruel los que la lanzan -y a las mujeres senderistas- a una lucha teñida de venganzas y rencores, lo que la hace por último, desmerecida y finalmente olvidable.

## 5. Notas finales

El último semestre del año 1982, cuando la expansión de atentados terroristas y la conciencia creciente de la amenaza subversiva iban impactando en la escena pública y particularmente en la prensa, las mujeres aquí reseñadas fueron escogidas para dar cuenta de la identidad de los militantes de base en el senderismo. La decisión de tomar a las dos muchachas puede comprenderse mejor en el contexto de “ofensa patriarcal” con que se construyó una versión de sus vidas, como contrapartida a su inusitada fama y popularidad. Aquí hemos querido ensayar una reflexión inicial sobre las referencias públicas acerca de las jóvenes senderistas, con las que se creó un estigma social, un pánico moral y de género que coloca y colocó los sentidos comunes en contra de la emergencia de estas mujeres amenazantes y propiciatorias. No obstante, es pertinente recordar que en esos primeros años la emergencia senderista destacaba públicamente por la impronta de una juventud provinciana marginada, bloqueada socialmente y limitada por sus condiciones de pobreza. Las acciones senderistas y la represión subsecuente, particularmente contra los jóvenes, atrajeron las simpatías de la población, que proyectó sobre los bisoños insurrectos la marca de las aspiraciones colectivas por reconocimiento y justicia.

Para efectos de su condena social los argumentos a favor de su criminalización se concentraron en sus rasgos biográficos y sociales, que la prensa escrita se encargó de averiguar. De ése modo con Carlota Tello se construyó un personaje trasgresor, más que eso se construyó un estigma social con la figura de una mujer alzada en armas. Los datos biográficos de la joven, reunidos por la prensa, buscan implicar un irreparable daño moral que la enajenaría de la sociedad. La fama de Tello tuvo un soporte fundamental en la prensa, no así en los corrillos sociales ayacuchanos, donde sí se vehiculizó la leyenda de Edith Lagos, la joven rica y talentosa, líder destacada de una generación de jóvenes huamanguinos que rápidamente la identificó como suya. Con Lagos la criminalización no tiene éxito. Su leyenda y las expresiones artísticas que se crearon inspiradas en ella fundaron una percepción de su recuerdo y establecieron una memoria que ha persistido. Digamos que el recuerdo instalado y aún presente de Edith Lagos es el resabio de un senderismo idealizado, síntoma de una rebeldía compuesta con los reflejos de una sensibilidad social herida y un componente ideológico cargado de una idea crítica sobre el país y su historia<sup>54</sup>. Tales rasgos, antes que alejarla de la conciencia colectiva, la acercaron a ella al sintonizar con factores estructurales de un descontento típico de las élites provincianas que se identificarán con su tragedia.

De otro lado el personaje de Tello fue durante algunos años el único que fue tratado públicamente como la cara femenina de un senderismo “basurizado”<sup>55</sup>, indigno y por tanto expulsado del centro de la memoria colectiva. La inicial puesta en escena de Carlota Tello aparece como un momento del procedimiento que finalmente culminó con su expulsión del interés periodístico cotidiano y a la postre, del interés histórico. En el caso de Edith Lagos se transa con su imagen senderista, atenuando el móvil de sus

---

<sup>54</sup> Sobre la “idea crítica” ver: Portocarrero y Oliart, *El Perú desde la escuela*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

<sup>55</sup> Silva, 2003, 2005.

acciones a partir de reconstruir y valorar su origen y status social, enfatizando en aquellos aspectos que la “adecentan” y visibilizan sus virtudes.

Es interesante y oportuno revisar los modelos de trasgresión femenina y las pautas emocionales con que se buscó presentarlas públicamente. La imagen lograda con ellas las trascendió y reforzó el modelo de perversión con el que los medios de prensa se empeñaron en describir el rostro de los senderistas. Ese modelo será eficaz en el caso de Carlota Tello, cuyo recuerdo será devorado por los mecanismos de una guerra que no sólo es ideológica y militar, también es un conflicto de universos simbólicos en pugna y negociación que en el caso de Carlota, resultó en la liquidación del sujeto y su reemplazo por el estereotipo denigrante y deshumanizante. Para un patriarcado que requería prolongar el *statu quo* se trató a fin de cuentas, de la memoria derrotada de un tipo de mujer que “no vale la pena”.

### **Fuentes:**

#### **Diarios**

El Comercio  
El Diario de Marka  
El Observador  
Kausachun (semanario)  
La República

#### **Revistas**

Cambio  
Caretas  
El Búho  
Equis X  
Gente  
Hermano Lobo  
Marka  
Oiga  
Quehacer  
Testimonio

#### **Bibliografía**

Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, 9 tomos, 2003, Lima.

Carlos Iván Degregori, *Jóvenes y campesinos ante la violencia política: Ayacucho 1980-1983*. En: Poder y Violencia en los Andes, Enrique Urbano (compilador), Mirko Lauer (editor), CBC – Cusco, 1991.

Dennis Chávez de Paz, *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*, IEP, 1989.

DESCO, *Violencia Política en el Perú, 1980-1988*. Dos tomos, 1989, Lima.

Gustavo Gorriti, *Sendero, historia de la guerra milenaria en el Perú*. Apoyo S.A., 4ta. Edición, setiembre de 1991.

Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI editores, 2003.

Imelda Vega-Centeno B., *La tradición oral como fuente para el estudio del imaginario de género*. En: Inculturación, Identidades de género, nro. 2, julio-diciembre 2003, Año

9, Instituto de Estudios Aymaras, IDEA.

José Luíz Rénique, *La voluntad encarcelada, las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, 2003, Lima, Perú

Ibid., “De la ‘traición aprista’ al ‘gesto heroico’”, *Luís de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR*”, 2004, <http://www.ciberayllu.com/>

Marisol de la Cadena, *La decencia en el Cusco de los años 20: la cuna de los indigenistas*. En: *El hechizo de las imágenes, status social, género y etnicidad en la historia peruana*, Narda Henríquez (compiladora), PUCP-Fondo Editorial, 2000.

Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona, 1997.

Ricardo Uceda, *Muerte en el Pentagonito, los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Planeta, 2004, Colombia.

Robin Kirk, *Grabado en Piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. IEP, agosto 1993, Lima.

Rocio Silva Santisteban, *Basurización simbólica y discursos autoritarios*. Revista *Ideele*, nro. 173, octubre del 2005, Instituto de Defensa Legal, Lima.

Ibid., *Maternidad y basurización simbólica en mujeres supervivientes a crímenes de violencia política*, en *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana*, Editores varios, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, junio 2003, Lima.

Víctor Peralta Ruíz, *Sendero Luminoso y la Prensa, 1980-1994: la violencia política peruana y su representación en los medios*, CBC-SID, Cuzco, abril 2000.